

Filosofía de la Educación en la Posmodernidad

Alicia Mata Borges
CIDEC-UPEL
aliciammatab@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 18, Nº 1
Junio 2018
pp 85-91

Recibido: Marzo 2018
Aprobado: Abril 2018

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad reflexionar sobre la Filosofía de la Educación en la Postmodernidad. La educación se relaciona siempre con un proyecto de hombre y sociedad, implícito en la acción educativa, por lo tanto se debe conocer las concepciones del hombre como ser personal y social, que ha influido en la historia y en las orientaciones del proceso educativo, donde la filosofía tiene una destacada influencia en la formación de la conciencia y actuación crítico-reflexiva de los ciudadanos, requisito indispensable en la sociedad del conocimiento y la información. De este modo, en el desarrollo se muestra como la postmodernidad nos señala el presente como el mejor modo de vivir la realidad, donde lo que cuenta es el aquí y ahora, liberando las ataduras y remordimiento del pasado, las angustias y preocupaciones del futuro. La idea es demostrar la trascendencia de la posmodernidad en la sociedad, la cultura y la educación. La filosofía de la educación está ahora firmemente aclarando una nueva y más adecuada caracterización de la educación que está relacionada con el desarrollo significativo en la filosofía académica, donde esta se presenta como un instrumento funcional integrador del conocimiento y de la experiencia humana y profesional.

Palabras clave:
Educación, Filosofía,
Postmodernidad y
Cultura.

Philosophy of Education in Postmodernity

Abstract

The purpose of this article is to reflect on the Philosophy of Education in Posmodernity; education is always related to a project of man and society, implicit in educational action, therefore one must know the conceptions of man as a personal and social being, which has influenced the history and orientations of the educational process, where philosophy has an outstanding influence on the formation of conscience and critical-reflective action of citizens, an indispensable requirement in the society of knowledge and information. In this way, development shows how postmodernity points to the present as the best way to live reality, where what counts is the here and now, freeing the ties and remorse of the past, the anguish and worries of the future. The idea is to demonstrate what is now firmly clarifying a new and more appropriate characterization of education that is related to the significant development in academic philosophy, where it is presented as a functional instrument integrating knowledge and experience transcendence of postmodernity in society, culture and education The philosophy of human and professional education.

Key words:
Education,
Philosophy,
Postmodernity.

La Philosophie de L'éducation dans la Postmodernité

Résumé

Le présent article est fait avec l'objectif de réfléchir sur la philosophie de l'éducation dans la postmodernité. Un projet d'homme et de société est toujours implicitement liée à l'action éducative. Donc, on doit connaître les conceptions de l'homme comme une personne individuelle et social qui a influencé l'histoire et les orientations du processus éducatif où la philosophie est importante pour la formation de la conscience et du rôle critique et mesuré des citoyens. Cette formation est une condition requise dans la

Mot clefs:
Éducation,
Philosophie,
Postmodernité,
Culture.

société de la connaissance et de l'information. De cette manière, l'étude montre comme la postmodernité marque le présent comme le meilleur moment pour vivre la réalité sous la philosophie «ici et maintenant» en libérant les attaches et remords du passé et les angoisses et préoccupations du futur. L'objectif de l'étude est démontré la transcendance de la postmodernité dans la société, la culture et l'éducation. Aujourd'hui, la philosophie de l'éducation est en train d'éclaircir fermement une nouvelle et une adéquate caractérisation de l'éducation qui est liée au développement significatif dans la philosophie académique où elle est présentée comme un outil fonctionnel pour intégrer la connaissance, l'expérience humaine et professionnelle.

Introducción

La humanidad vive un momento histórico, donde se plantea, la necesidad de buscar la explicación y el significado de las nuevas formas de conocimiento y sus implicaciones en tanto proceso de cambio social, económico, político, cultural y educativo. En este proceso la filosofía de la educación juega un papel importante pues se puede afirmar que esta va más allá del fenómeno educativo propiamente dicho, ya que su idea central es la reflexión racional de la educación, en el entendido que la educación es un fenómeno universal y han sido muchos los filósofos que han aportado su valoración sobre este tema.

Este momento histórico se encuentra enmarcado en la transición entre dos periodos, uno que está en su ocaso, su deterioro e incluso para algunos su fallecimiento de (la modernidad), la cual es entendida por Berman (1987), en su obra *Todo lo sólido desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad* donde los tiempos reposan en el pasado, en el presente y en el futuro, siendo una experiencia que conduce al ser humano, a adquirir la conciencia de sí y del estar en el mundo; y otro que se inicia (la posmodernidad), la cual surge a partir del momento en que la humanidad empezó a tener conciencia de que ya no era válido el proyecto moderno.

Es una filosofía anti humanista y en consecuencia individualista que en el plano de la educación se dirime en la hegemonía de la tecnología, en la importancia del saber y del conocimiento en la sociedad del futuro y en la necesidad de la innovación permanente; todo esto requiere de un cambio paradigmático en la vida del hombre.

En este nuevo marco histórico de la postmodernidad se plantea un desafío permanente, que nos

invita a ser gestores de nuestra propia historia, promoviendo la creatividad, solidaridad, la cultura en el que hacer formativo como eje fundamental en el proceso educativo.

Sustentos teóricos

La Educación

Es difícil definir el concepto de educación porque la palabra educación se emplea de múltiples maneras. En su aplicación más común equivale a asistir a la escuela y trae a la mente toda la gama de actividades que se llevan a cabo en los centros de educación inicial, escuelas, colegios superiores, institutos y universidades. En esta sentido, su significado es vago, puesto que designa cualquiera de las diversas clases de aprendizaje, desde la adquisición de habilidades específicas, como los que reportan en la capacitación profesional, hasta las formas más abstractas y simbólicas del conocimiento que tiene poca aplicación práctica y se adquieren por su propio valor intrínseco. Además, en este contexto, la educación se puede referir también a lo que hacen en realidad los alumnos en cualquier escuela, independientemente de lo que aprendan; se podría decir en este sentido que la educación también implica actitudes, creencias y valores que se aprenden a través de la participación en la vida social de la escuela. Podemos decir también que la vida enseña: la vida en el ambiente social exterior de a la escuela constituye educación latente, donde se aprenden conocimientos, actitudes y pericias que nos presiona para que adquiramos y podamos participar de manera afectiva en la vida social de nuestro ambiente.

En este sentido Bowen (1979) señala que “la educación designa el proceso general por el cual

aceptamos las metas y valores de nuestra sociedad”, en consideración a lo antes expuesto, la educación tiene como fin ajustar al individuo para que responda a las necesidades de la sociedad y por esta razón podemos decir que la educación es un proceso que dura toda la vida. Esta última connotación se aplica porque la influencia del ambiente, llega generalmente a través de encuentros directos con situaciones específicas que suceden al azar, y no en una secuencia fija planeada, como sucede en la escuela, sin embargo se debe entender que el proceso de socialización tiene lugar tanto dentro de la escuela como fuera de ella.

Todos estos planteamientos nos llevan a tomar la definición de educación según Pérez (2008): “es el proceso de socialización de los individuos. Al educarse, una persona asimila y aprende conocimientos. La educación también implica una concienciación cultural y conductual, donde las nuevas generaciones adquieren los modos de ser de generaciones anteriores”. De lo antes expuesto, se puede inferir que el desarrollo humano no es posible sin la existencia de la sociedad y esta no existe si educación, desde su nacimiento el individuo está sometido a su influencia, cuya presión le indica que hay reglas sociales a seguir, pues el ser humano no vive aislado sino que vive en comunidad, en la que debe relacionarse, es decir, socializar, lo cual fomentará al proceso de transformación y a definir su lugar en la sociedad.

Filosofía y Filosofía de la Educación

Los filósofos discuten qué es la filosofía y cuáles preguntas deben plantearse, y dejan a un lado el acuerdo general de que la filosofía intenta llegar a la verdad, en ciertos puntos de importancia, por medio de métodos racionales. No existe un consenso acerca de lo que los filósofos hacen o deberían hacer. Este planteamiento también es válido para los filósofos de la educación, entre los que hay una gran diversidad de opiniones en relación con lo que es o debe ser su tarea.

La filosofía de la educación está vinculada con la filosofía general por sus métodos, más que por sus propósitos. Para explicar esto se debe considerar la naturaleza de la filosofía como una empresa. En el pasado la tarea del filósofo consistía en dar una

explicación comprensiva y racional de la naturaleza de la realidad, del lugar del hombre en el esquema de las cosas y tratar asuntos como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y el propósito del universo. La filosofía concebida de esta manera y con esos propósitos se conoce como metafísica y desde Platón hasta nuestros días ha sido, de una forma u otra, el área principal de la actividad filosófica tradicional. Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza y Hegel se dedicaron a proporcionar una visión general de la realidad apoyada en argumentos racionales. Sin embargo, el problema con esta clase de filosofía fue que cada uno dio una explicación diferente, ninguna de ellas totalmente satisfactoria. Después de más de dos milenios de especulación metafísica, la naturaleza de la realidad, la existencia de Dios, la naturaleza del hombre y del alma, y el propósito del universo siguen siendo preguntas sin una respuesta general aceptada.

En la actualidad se dice que la filosofía es una actividad de alto rango que trata asuntos lingüísticos y conceptuales; es decir, trata con los conceptos mente y propósito. Cada vez más, la filosofía es concebida como el análisis y la clasificación de conceptos utilizados en otras áreas y la filosofía de la educación como la que analiza el lenguaje de la teoría y de la práctica educativa. El reto que se impone entonces a la filosofía y a la educación, es el de comprender y dar soluciones al estudio de desasosiego, desolidarización, desocialización y de cinismo e indiferencia más radicales a los que estaría sometido el hombre en la sociedad globalizada, cuyo desenvolvimiento real conduciría inexorablemente, a la pérdida de toda confianza respecto a los fines de la historia.

La Filosofía Posmoderna

Es acaso la postmodernidad el deterioro definitivo de lo filósofo, autores como Lyotard, Vattimo, Lipovetsky, Finkielkraut, entre otros se han encargado de mostrar una nueva forma de entender la filosofía. Los grandes maestros han desaparecidos porque todo vale. La postmodernidad es la victoria definitiva de los sofistas frente a la filosofía, frente a los grandes sistemas, frente a la ontología, la moral, la estética o la religión.

El pensamiento postmoderno surge como reacción a la ilustración del siglo XVIII, a la filosofía que

crea en la absolutización de la razón y en el sentido único de la historia. Rousseau, Kant o incluso más tardíamente Hegel pueden considerarse los filósofos prototípicos de la modernidad. Frente a ellos la obra demoledora de Nietzsche abre las puertas al abismo de la modernidad pues la considera que no es más que la recuperación de la vieja tradición apolínea occidental que surgió con Sócrates, formula su obra "La gaya ciencia", la sentencia que proclama el fallecimiento de la modernidad; Dios ha muerto. No hay desde ahora un punto de referencia común, un fundamento axiológico, un arriba y un abajo. Es la irrupción del nihilismo. Vattimo (1986) señala:

Nietzsche, en efecto, ha mostrado que la imagen de una realidad ordenada racionalmente sobre la base de un fundamento (la imagen que la metafísica se ha hecho siempre del mundo) es solo un mito tranquilizador propio de una humanidad todavía bárbara y primitiva. (p. 82)

De este planteamiento se puede deducir que el autor presenta una fuerte crítica a la religión, la filosofía, la moral, la ciencia, el arte y la educación de la sociedad y de la cultura occidental.

En este mismo orden de ideas, Heidegger también recupera esta nueva tradición posmoderna al considerar al ser humano como pastor del ser, y oponerse así al humanismo existencialista sartriano; pero la superación del hombre en superhombre es una mutación definitiva. Este concepto de superación queda, en las filosofías postmodernas fuera de todo uso. Lo mismo sucedió con las viejas categorías del pensamiento europeo tradicional. El superhombre anunciado en la muerte de Dios de Nietzsche lleva consigo una nueva concepción del tiempo y de la historia que acaba por derrumbar la escatología judeocristiana.

El presente, el instante, cobra una radical primaria frente al pasado o el futuro. Solo el presente vale, porque cada instante es único y no hay esperanza en el mañana, en el después; de acuerdo al planteamiento anterior Gervilla (2010) dice que "aquí se muestra unilateral la postmodernidad porque prescindir del antes y el después (el pasado y el futuro) es quitar al ser humano una dimensión

fundamental, singular, distintiva y diferenciadoras de otros seres". En relación a prescindir del pasado y el futuro es una postura que nos obliga a olvidarnos de nuestros orígenes y a no pensar en el futuro, situación que resulta imposible de cumplir pues la historia es un todo (pasado, presente y futuro). Sin embargo es por ello que Jamenson (1991) ha resumido en cinco los rasgos constitutivos de la ideología de la posmodernidad:

1. Una nueva superficialidad que se encuentra prolongada tanto en la teoría contemporánea como en toda una nueva cultura de la imagen o el simulacro.
2. Debilitamiento de la historicidad. La modernidad encuentra su final desde el momento que no es posible descubrir una visión unitaria de la historia.
3. Un subsuelo emocional totalmente nuevo.
4. Profundas relaciones de todo ello con una nueva tecnología.
5. Misión política del arte en el nuevo espacio mundial del capitalismo multinacional.

Pero la postmodernidad es, ante todo, la filosofía de la des-mitificación, de la desacralización, la filosofía que desvela el derrumbamiento de los viejos ídolos, para dar paso a la cultura posmoderna.

La cultura posmoderna

Para entender lo que es la cultura posmoderna se debe citar a Lyotard (1979), al exponer que la cultura se caracteriza por la pérdida de confianza en lo que este autor denomina "grandes relatos". De tal suerte que el hombre postmoderno se encontraría sin recursos para justificar y legitimar tanto las instituciones como las costumbres culturales que han regido por siglos la civilización de Occidente. Frente a este hecho, parece que el hombre contemporáneo, que vive en estos albores del siglo XXI se encuentra sin proyectos y en un estado de constante dispersión sin bien liberado, hasta cierto punto del "gran relato", es decir, la muerte, lo que le facilita el cambio hacia la aparición de una infinidad de pequeños relatos locales y contingente.

De modo que, probablemente, el efecto más inmediato de la proliferación de estos “pequeños relatos”, de discursos superpuestos es la producción (la educación) de hombres cada vez más diferenciados entre sí respecto de lo que otrora había sido uniforme y homogéneo tejido social, acuciosamente llamado por Nietzsche como el rebaño. Es muy posible que en los tiempos postmodernos, los cuales se caracterizan por una desintegración tan radical de las comunidades que el término rebaño no encuentre explicación alguna. Además, se hace menester determinar, si este cambio cultural no produce a su vez, otra forma de homogenización social.

Por lo tanto, la condición postmoderna de la socialización del hombre contemporáneo del tercer milenio, remitiría a la emergencia (construcción) de un nuevo proceso de educación y de individualización (socialización) inédito, en el que la esfera social y educativa se anexaría a un proceso cada vez más acentuado de personalización, lo que Lipovetky (1986) llamaría “La era del vacío”.

Sin embargo, la ruptura de las fronteras nacionales a través del proceso de globalización de la economía y de las telecomunicaciones en la sociedad contemporánea, podría llevar al hombre aun individualismo extremo al estilo de los valores del hedonismo clásico, conduciéndolo a afirmarse a sí mismo. En este sentido, Omaña (2006) dice que “las comunidades quedarían disgregadas y sin posibilidades de recomponer un valor social unitario capaz de reunir a los individuos en un proyecto social y cultural de largo alcance reduciéndolo por lo tanto, tan solo a una solidaridad de micro grupos sociales” (p. 78). A todo esto básicamente, en la sociedad postmoderna se dará un cambio en el concepto de cultura porque a su vez se dará una transformación en el concepto de ciencia o del saber, se puede decir que en la postmodernidad de la alta cultura, la cultura institucional, no se fundamentará explícitamente en la ciencia ni por lo tanto en el conocimiento entendido en la modernidad, sino en la adquisición, dominio y utilización de lenguaje, en la necesidad de la comunicación tecnológica; la característica más importante será la experiencia y la participación.

En tal caso se estaría hablando de dos tipos de saberes; uno formal fundamentado en los lenguajes, y otro experiencial asentado en la participación y en la experiencia directa (la cosificación de la cultura y del bien cultural), el cual tendría como características más determinantes las siguientes: se concibe como cultura, fundamentalmente, a través de los medios, o en todo caso cultura de calle, tiene incidencia indiscriminada sobre la población en general, procura el conocimiento real del presente delineado como experiencia vivida, se conciben nuevas formas de cultura nunca codificadas como tales (la moda, la imagen, la publicidad, el deporte, los espectáculos, o las experiencias de animación, sociocultural entre otros), la proyección cultural se destaca como acción vital y se da la posibilidad del hedonismo y del placer cultural.

Metodología

Para el desarrollo de este artículo se asumió una investigación bibliográfica documental, debido a que se efectuó un arqueo de fuentes relacionada con los temas: educación, filosofía de la educación, filosofía y cultura postmoderna. Con relación al estudio documental Ramírez (1999) señala que: “...cuando la fuente principal de información son los documentos... estamos en presencia de una investigación que podríamos tipificar como documental” (p. 75).

En este orden de ideas, Pérez (2008) es de la opinión que la sociedad moderna concede a la educación permanente y continua mayor importancia, porque la educación no solo corresponde al ciclo vital de la niñez y juventud, sino que el ser humano debe adquirir conocimiento a lo largo de toda su vida. Este proceso se materializa en una serie de habilidades y valores, que van a producir cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo Vattimo (1990), considera que en la filosofía posmoderna, ya no hay verdad filosófica, sino verdades; no existe un sentido de la historia, sino que cada cual debe inventar el suyo, y la razón, el viejo instrumento filosófico que había creado el pensamiento griego, deja de tener vigencia.

Según el autor Gervilla (2010) se muestra unilateralidad en la postmodernidad porque prescindir

del pasado y el futuro implica que el ser humano prescindiera de una dimensión fundamental, singular, distintiva y diferenciadora. Esta postura del autor, refiere a que la posmodernidad muestra el presente como el mejor modo de vivir la realidad, donde lo que cuenta es el aquí y ahora, liberándose de ataduras, remordimientos y angustias del pasado. El posmodernismo ha mutilado la razón a favor del sentimiento. Donde ambos extremos, por su unilateralidad, son igualmente desechables desde una visión armónica de la educación. No se puede dejar de mencionar a Omaña (2006) que nos presenta las siguientes interrogantes: ¿qué se puede entender por cultura posmoderna?, ¿qué es lo que hay en ella que no es del todo satisfactorio y resulta hasta peligroso? Para intentar dar respuesta a estas interrogantes, debemos atender lo que postula Lyotard, el hombre postmoderno se encontraría sin recursos para justificar y legitimar tanto las instituciones como las costumbres culturales que han regido por siglos la civilización de Occidente. Frente a tal hecho, parece que el hombre contemporáneo, que vive en estos albores del siglo XXI.

Conclusiones

El hombre vive momentos históricos y le ha tocado presenciar dos hechos significativos, el fin de la modernidad y el inicio de la posmodernidad. Estos grandes momentos producen o requieren cambios en su vida y para lograr adaptarse deben asumir nuevos paradigmas. Estos cambios están asociados al ámbito político, económico, social, cultural y educativo, entre otros; los medios de comunicación que permiten obtener información de forma inmediata; el desarrollo tecnológico y científico; el vertiginoso avance de las telecomunicaciones. Estos avances nos obligan a estar en permanente cambio dispuesto siempre a participar para estar a la vanguardia de los tiempos, hay que aprender a desaprender lo aprendido para poder aprender.

En este nuevo escenario plantea un desafío permanente, donde el saber se fundamentará en la comunicación. Ahora, en la sociedad postmoderna, al fundamentarse en el lenguaje se necesitará invertir en nuevas redes de distribución -las redes telemáticas y de comunicación-, que hagan posible el

transporte de la nueva información, pues lo que hoy es bum, mañana pasa a la obsolescencia, esto es el gran desafío de la transformación del papel del saber, lo cual implica un nuevo paradigma educativo. Este planteamiento nos motiva a ser un elemento activo, conocedor de nuestro entorno, promotor del quehacer educativo y profesional.

La posmodernidad es ante todo la filosofía del derrumbamiento de los viejos ídolos, lo que trae como consecuencias repercusiones graves en el terreno de la ética al no existir imperativos categóricos, no hay evidencias de apodícticas. Ética, sociología, moral y política se confunden. Los valores se entre mezclan; la posmodernidad inventa nuevos valores que carecen de fundamentos, las sociedades no pueden vivir sin valores. Esto nos indica que educar en el relativismo es la esencia postmoderna. Se podría concluir que la nueva educación camina por la senda del pluralismo, la debilidad, la desorientación, el escepticismo, la efectividad, entre otros. La posmodernidad nos muestra el presente como el mejor modo de vivir la realidad, ha mutilado la razón a favor del sentimiento. Ambos extremos, por su unilateralidad, son igualmente desechables desde una visión armónica de la educación y si la educación hace más valioso al ser humano individual y socialmente, ha de alejarse de los extremos individualista y hedonista. La sociedad postmoderna dará un cambio en el concepto de cultura y poder transformar la ciencia del saber.

Referencias

- Gervilla, E. (2010). *El fin de la Modernidad*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Jamenson, F. (1991). *El Postmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Avanzado*. España: Ediciones Paidós.
- Lipovetsky, G. (1990). *La Era del Vacío*. Argentina: Editorial Anagrama.
- Lyotard, J.F. (1987). *La Condición Postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Pérez, J. (2008). *Definición de Educación* [Documento en línea]. Disponible: <https://definicion.de/educacion/> [Consulta: 2017, Noviembre 15]

- Ramírez, T. (1999). *Cómo hacer un proyecto de investigación*. Caracas: Editorial Panapo.
- Omaña, D. (2006). *Visión del Hombre y la Educación en el Pensamiento de Friedrich Nietzsche*. Venezuela: Fondo Editorial IPASME.
- Vattimo, G. (1986). *El Fin de la Modernidad*. México: Editorial Gedisa.